



Vicente Gotor Santamaría
Rector

Celebración de Santo Tomás de Aquino

Llegamos un año más a la conmemoración de una de nuestras fiestas universitarias más emblemáticas, Santo Tomás de Aquino, en la que rendimos homenaje a nuestros mejores alumnos. Sois vosotros, pues, los Premios Extraordinarios de Licenciatura, Premios Especiales y Premios Extraordinarios de Doctorado, los verdaderos protagonistas de este acto.

Sé bien que para todos vosotros han sido años intensos de estudio, de capacitación y de formación. Un tiempo de dedicación y esfuerzos, que han sido compartidos también por vuestras familias y amigos, y que se han visto finalmente culminados con éxito. Por eso, extendiendo mi felicitación a los profesores, directores de trabajos y de tesis, y mi deseo de que cosechéis numerosos éxitos en vuestra prometedora carrera.

En vosotros, los titulados y doctores, queda representada la aspiración de los universitarios al conocimiento racional, científico y crítico como componentes que deben presidir la investigación y la docencia en los diferentes campos del saber.

Quiero animaros con unas breves palabras que recogen una experiencia muy personal y ojalá os sirvan por lo menos para que no perdáis nunca la ilusión y os ayuden a superaros cada día. Os voy a comentar lo que hice a vuestra edad después de leer mi tesis doctoral. Era septiembre de 1975 cuando me trasladé a Alemania, primero fui dos meses a un Goethe Institut con el fin de aprender algo de alemán (en aquella época estudiábamos francés), y, después, en noviembre llegué al Max Planck Institut de Mülheim/Rhur, un centro que había tenido varios Premios Nobel y que se autofinanciaba con sus patentes. Para mí era como dar un salto al vacío; estuve más de seis meses con lo que podíamos llamar miedo escénico. Las infraestructuras que había en el centro eran nuevas para mí, y no se parecían en nada a las que entonces tenía la universidad española

Los medios que tenía este Instituto eran impresionantes y la manera de trabajar, también. Esta abismal diferencia no la vais a tener vosotros, porque vayáis al centro de élite que hayáis elegido, desde el primer día os vais a adaptar sin ningún problema, porque tenéis una gran formación, habéis realizado la tesis doctoral con los mismos medios que otra persona de cualquier universidad del mundo, es decir, estáis extraordinariamente capacitados para trabajar en equipo. Recordad siempre este valor y no tengáis miedo a abordar cualquier proyecto, porque tenéis capacidad suficiente para ello.

Deseo agradecer la presencia del Dr. Rubén Cabanillas, que ha tenido la gentileza de acompañarnos en este acto, y felicitarle por su magnífica conferencia. Él es un buen ejemplo del esfuerzo y la constancia que requiere una carrera investigadora, acompañada en muchos casos de más sacrificios que recompensas, aquejada de estrecheces, marcada por los desvelos y



Vicente Gotor Santamaría
Rector

necesitada de paciencia, pero, al mismo tiempo, enormemente gratificante. Rubén ha estado en este Paraninfo tres veces para recoger el premio fin de carrera, y los premios extraordinarios de licenciatura y doctorado. Además, fue el número Uno de toda España en el examen de MIR. Es una gran satisfacción que Rubén haya podido quedarse a trabajar en Asturias.

Sin duda, formar investigadores es clave para nuestro futuro, sin ellos no habrá capacidad innovadora en la sociedad. Nosotros, en la Universidad, sabemos investigar y sabemos formar investigadores. Estamos inmersos en el reordenamiento de nuestros programas de doctorado para hacer una oferta más racional y más cercana a la realidad social, para, en definitiva, sumar sinergias. El trabajo del científico, del investigador, sea individual o en equipo, es una carrera de fondo, y todos los universitarios lo sabemos. Desde que surge una idea hasta que tenemos resultados concretos pasan años.

Muchas veces hablamos de fomentar las vocaciones científicas pero debemos preguntarnos si la sociedad está preparada para dar respuesta a las expectativas que generamos en los jóvenes. Formamos excelentes doctores, pero nos debemos preguntar si aprovechamos ese capital humano. La respuesta es claramente, no; al menos en Asturias. La empresa no ha sido capaz de entender que apostar por incorporar doctores a su plantilla es apostar por la innovación y por el crecimiento. Es, en definitiva, apostar por una mejora de nuestro tejido productivo.

El problema es que en épocas de bonanza económica nos hemos centrado en dotar a la I+D+i de costosas infraestructuras, en algunos casos prescindibles, cuyo mantenimiento es ahora inasumible. Sufrimos las universidades el resultado de una errática política de una investigación basada en el equipamiento y en la precariedad de los investigadores, con escasa o nula estabilidad.

Esto no sucedería si las universidades y los centros de investigación, verdaderos motores de la I+D+i nacional, fuésemos realmente responsables de la política investigadora. Creo que en este momento en el que los recursos son tan escasos es más necesario que nunca que los gobiernos, los políticos, nos dejen decidir cómo desarrollar nuestra política investigadora, al margen de intereses particulares y buscando siempre el beneficio general.

El último ranking de 2011 sobre producción y productividad en investigación de las universidades públicas españolas demuestra claramente los efectos de la desaceleración en la inversión destinada a la I+D+i. La Universidad de Oviedo siempre aparece en este ranking como una de las instituciones más eficientes si se compara la productividad científica con la financiación. Sin embargo, el resultado global en distintos parámetros revela que hemos ido perdiendo posiciones en los últimos años y apunta como razón a una menor financiación por parte de nuestra comunidad autónoma.



Vicente Gotor Santamaría
Rector

Lamento que por falta de un apoyo decidido a los verdaderos objetivos de la política de investigación, se haya desviado la atención hacia temas que ya han ocupado demasiado esfuerzo y excesivo tiempo. La sociedad debe saber que nuestra calidad, no solo investigadora sino también docente, está por encima de nuestros recursos. Pero esto solo se consigue con el esfuerzo de todos, sumando sinergias y abandonando posiciones inmovilistas que impiden avanzar.

Somos herederos de un legado rico en la mejor tradición docente e investigadora y nuestra institución debe ser hoy más que nunca un lugar donde deben crecer las ideas, el debate y el conocimiento. Y la crítica y el debate, al menos desde el punto de vista de un universitario, son positivos cuando persiguen ideas constructivas, cuando se alientan para avanzar, no para paralizar ni para desencadenar tormentas mediáticas que lejos de beneficiar la imagen de la Universidad, la dañan.

En los últimos ya más de cuatro años hemos trabajado mucho y en situaciones adversas. Y no podemos tolerar que se eche por tierra todo lo que hemos avanzado como Universidad por intereses particulares o colectivos. Siempre he escuchado todas las voces, incluso más, las voces críticas, pero también siempre he sido consecuente con mi responsabilidad al frente de esta institución pública que tiene en la transparencia su mejor bandera. Y fiel a este principio y a esta responsabilidad sé que las decisiones de gobierno no pueden estar marcadas por las presiones internas ni externas.

Siempre he defendido la lealtad institucional, pero desde la corresponsabilidad, sin consentir intromisiones en la autonomía universitaria, que es un principio irrenunciable. La Universidad es y debe seguir siendo un lugar de encuentro y no de disputas; un lugar abierto a todos, donde debe primar el interés general de Asturias. Sólo así podremos cumplir con nuestra misión.

Debemos ser capaces de afrontar y resolver las dificultades que se nos plantean, tenemos que ser una universidad emprendedora; dispuesta a abrir puertas y a apostar por nuevas posibilidades; capaz de proponer y compartir proyectos; de devolver a la sociedad la confianza que deposita en nosotros, y de constituir una apuesta estratégica de Asturias en esta sociedad. Pero para avanzar necesitamos la confianza y el respeto que como institución merecemos.

Voy terminando ya, con un último mensaje para nuestros jóvenes. He dicho varias veces que estoy en mi última etapa académica, que mis discípulos me han superado y son capaces de llevar a cabo los proyectos de investigación mejor que yo, y tanto ellos como otros muchos grupos emergentes en nuestra universidad deben ser atendidos para que no caigan en el desánimo. Y lo que más me anima a seguir adelante es precisamente poder ayudar a los jóvenes, a vosotros que sois los mejores.



Vicente Gotor Santamaría
Rector

Seguiré luchando y reclamando más recursos humanos, ayudas para recuperar talentos, e institutos de investigación para no retroceder más respecto a otras comunidades autónomas que tienen un plan de ciencia junto con programas de recursos humanos, mientras aquí no tenemos nada. La Universidad y el Gobierno del Principado seríamos unos irresponsables si no somos capaces de que tengáis un puesto de trabajo en nuestra comunidad, porque sois vosotros, es vuestro perfil, el único que nos puede ayudar a salir de la crisis.

Reitero mi felicitación y mejores deseos a los jóvenes que hoy habéis recogido vuestro diploma. Santo Tomás de Aquino, nuestro patrono, mostraba tanto interés en enseñar como en seguir aprendiendo. Y eso es también lo que debéis hacer vosotros, continuar ampliando vuestros conocimientos, porque sin duda será la mejor garantía para el futuro. Que la actual situación no os haga decaer en el desánimo. De vosotros dependerá en gran medida nuestro potencial investigador, nuestra capacidad de innovación, nuestra transformación y renovación del tejido productivo, y el progreso de la sociedad.

Tomo prestadas unas palabras que Ángel González pronunció en este mismo Paraninfo, hace cinco años, poco antes de morir. Recordaba el poeta algo que les decía a sus estudiantes de su paso por el campus: “Todo esto será un día materia de recuerdo y de nostalgia. Volverá terca la memoria una vez y otra vez a estos parajes”. Él volvía a nuestra Universidad, su casa de estudiante de Derecho, con una mezcla de melancolía y alegría porque, decía, “aquí estuvo, y en cierto modo sigue estando, parte de lo mejor de mi vida”. Espero que también aquí permanezca parte de lo mejor de vuestra vida.

Muchas gracias